Lee el texto y pincha en las 15 palabras que están mal escritas.

MATILDA



Al cumplir los tres años, Matilda ya había apendido a leer sola, con los periódicos y revistas que había en su casa. A los cuatro, leía de corrido y empezó, de forma natural, a desear tener lirbos. El único libro que había en aquel hogar era uno tiltulado Cocina fácil, que pertenecía a su madre. Una vez que lo hubo leído de cabo a rabo y se apendió de mermoria todas las recetas, decidió que quería algo más intresante.

-Papá -dijo-, ¿no podrías comprarme algún libro?

-¿Un libro? -preguntó él-. ¿Para qué quieres un maldito libro?

-Para leer, papá.

-¿Qué demonios tiene de malo la telvisión? ¡Hemos comprado un precioso televisor de doce pulgadas y ahora vienes pidiendo un libro!

Te estás echeando a perder, hija...

Entre semana, Matilda se quedaba en casa sola casi todas las tadres. Su hermano, cinco años mayor que ella, iba a la escuela. Su padre iba a tabajar y su madre se marchaba a jugar al bingo a un pueblo situado a ocho millas de allí.

Su madre era adicta al bingo y jugaba cinco tardes a la senama. La tarde del día en que su padre se negó a comprarle un lirbo, Matilda salió sola y se dirigió a la biblioteca pública del peublo. Al llegar, se presentó a la bibliotecaria. Le perguntó si podía sentarse un rato y leer un libro. La bibliotecaria, algo sorperndida por la llegada de una niña tan pequeña sin que la acompañara ninguna persona mayor, le dio la bienvenida.

Matilda - Roald Dahl (1988)

LIVEWORKSHEETS